



Crónicas del trabajo # 1

DICIEMBRE 2020
ISSN: 2524-9371

I TRAS
Instituto de Ciencias Sociales
del Trabajo y Acción Sindical



Crónicas del trabajo #1

S U M A R I O

03

EDITORIAL

“La “Bio-crisis”: una amenaza para equilibrios precarios

06

PANORAMA SOCIOECONÓMICO Y LABORAL

Plano Internacional
Plano Nacional

08

EVOLUCIÓN Y PERFIL DEL EMPLEO EN LA ARGENTINA

Evolución general del mercado de trabajo
Población con problemas de empleo
Perfil de los desocupados
Perfil de las distintas categorías ocupacionales
Perfil global de los problemas de empleo

18

DEBATES SOBRE EL TRABAJO Y EL EMPLEO

Martín Rapetti

22

LA FORMACIÓN SINDICAL

Una necesidad estratégica

24

PERSPECTIVA DEL MERCADO DE TRABAJO Y LAS POLÍTICAS DE EMPLEO

Pensando en la post-pandemia

ITRAS

Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y Acción Sindical

STAFF DE CRÓNICAS DE TRABAJO

EQUIPO EDITORIAL

Guillermo **Pérez Sosto**
Pablo **Granovsky**
Guillermo **Zuccotti**
Nicolás **Chuchco**
Mariel **Romero**
Daniel **Contartese**



ITRAS

El ITRAS es una iniciativa del Instituto Torcuato Di Tella, la UNTREF y la Fundación UOCRA en el marco de la cátedra UNESCO sobre las manifestaciones actuales de la cuestión social. Su objetivo es la cooperación institucional entre el ámbito académico y el sindical para el desarrollo de acciones de formación e investigación social, económica y jurídica en el área del trabajo, el empleo, las relaciones laborales y la estructura productiva.

AUTORIDADES DEL ITRAS

CONSEJO ACADÉMICO ASESOR
Gerardo **Martínez**
Aníbal **Jozami**
Daniel **Persyck**

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN
Pablo **Jacovkis**
Gustavo **Gándara**
Salvador **Orsini**
Diego **Masello**

DIRECTOR DEL ITRAS
Guillermo **Pérez Sosto**

La “Bio-crisis”: una amenaza para equilibrios precarios

Guillermo Pérez Sosto

*Director del Instituto de
Ciencias Sociales del Trabajo
y Acción Sindical*

“Donde no hay esperanza, debemos inventarla”

[ALBERT CAMUS]

La presente reflexión intenta develar las verdaderas consecuencias de la actual bio-crisis, producto de la conjunción de una pandemia virósica (COVID-19) que perturba notoriamente los frágiles equilibrios alcanzados en la post-crisis 2008, no sólo desde el punto de vista financiero, sino desde el punto de vista de la economía real y del mercado de trabajo.

Es preciso admitir que la noción de equilibrio representa un mero procedimiento metodológico; corresponde a lo que en estadística se da en llamar una hipótesis nula, destinada a percibir y calibrar mejor el cambio. Se supone, a título de hipótesis, que la estructura o los elementos estructurales son constantes o estables en un momento dado del tiempo. La estabilidad estructural constituye teóricamente un punto de equilibrio entre el sistema social y su entorno, como también en el seno mismo del sistema social. Frente a una perturbación la tendencia natural de todo sistema consiste en preservar su equilibrio o en recuperarlo.

En la práctica, sin embargo, el equilibrio suele romperse, hecho que entraña un cambio en el sistema. A este respecto, debemos distinguir dos casos, que constituyen dos tipos de cambio social:

En el primer caso, el equilibrio se rompe para dar lugar a un nuevo equilibrio, sin que el propio sistema resulte modificado. El sistema, en cuanto unidad o conjunto, sigue siendo el mismo. El nuevo equilibrio se obtiene como consecuencia de una serie de modificaciones en ciertas partes, en ciertos subsistemas del sistema, sin implicar importantes transformaciones en el sistema global. Podemos hablar entonces de cambio de equilibrio.

En el segundo caso, si las fuerzas de cambio son demasiado poderosas, si la presión ejercida, desde fuera o desde dentro, sobre el sistema es demasiado fuerte, la ruptura del equilibrio entraña entonces, en la estructura del sistema, un cambio cuya acumulación da lugar a un estado cada vez más diferente de la situación anterior tomada como punto de partida. En tal caso, podemos considerar que se trata de un tipo de cambio diferente del anterior. No es ya solamente un cambio de equilibrio, sino de un cambio de estructura, que afecta a la naturaleza del sistema entero.

Tomando en cuenta las premisas anteriores bosquejamos, a partir de la crisis financiera global de 2008, tres hipótesis de escenarios posibles: hipótesis I, un equilibrio sin cambio; hipótesis II, un cambio de equilibrio e hipótesis III, un cambio de estructura: las intentaremos someter al contexto de la prueba de frente a la actual bio-crisis.

En cuanto a la hipótesis I (equilibrio sin cambio), podemos señalar que en un primer momento (2008) era la preferida de los defensores de la globalización financiera a ultranza, sin tomar en cuenta que la gigantesca movilización de recursos que se efectuó en su momento, por parte de

los estados, no tenía otro fin que salvar a las instituciones financieras de sus propios errores, de su imprudencia y aun de su avaricia. Los exégetas señalaban dos alternativas; la primera sostenía que se podía restablecer la salud del sistema sin salvar las instituciones financieras, consideradas culpables, permitiendo a su vez una mayor concentración en el sistema; la segunda decía que la situación crítica era auto correctiva sin necesidad de mayor intervención estatal, excepto para mejorar la regulación. Desde luego, esta hipótesis fue dejada de lado por las presiones ejercidas desde dentro y fuera del sistema. Por un lado, el sistema no se autorregulaba y, por el otro, dejarlo librado a su propia inercia creaba demasiada incertidumbre en los actores políticos, dado que podía poner en juego la gobernabilidad del propio sistema. Se decide, entonces, la intervención de los Estados con el único fin de recuperar el equilibrio.

Esta circunstancia abrió paso a la hipótesis II (cambio de equilibrio), en la cual el mercado financiero se declaraba impotente para enfrentar solo el desafío y requería la intervención estatal para articular recursos y esfuerzos para resolver la inmensa crisis de liquidez. El sistema financiero creó una crisis de liquidez de tal magnitud que la economía real y especialmente las fuerzas del trabajo se vieron afectadas de modo dramático. Esta toma de partido dejó seriamente comprometidos a los estados con un mayor grado de desarrollo relativo con respecto al futuro de sus sistemas financieros. Si bien con esta acción lograron equilibrar muy provisoriamente algunas variables macro, las variables que atañen a la cuestión social, como la desocupación y la precariedad laboral, tendieron a crecer.

En el marco de esta hipótesis, las elites gobernantes están siguiendo actualmente tres estrategias alternativas para hacer frente a la crisis: a) el «keynesianismo de Wall Street» o la revitalización de la economía mediante la socialización de la deuda y la concesión de cantidades ilimitadas de capital a bajo precio al sector financiero (modelo en principio impulsado por los Estados Unidos); b) la recuperación del equilibrio a través del restablecimiento de la competitividad, mediante la adopción de medidas de austeridad y moderación salarial (modelo impulsado por Alemania); y c) el capitalismo de Estado, autoritario y proteccionista (modelo impulsado por China). “Tal vez no deba extrañarnos que ninguno de estos modelos tenga algo que ofrecer a los trabajadores. De hecho, en los tres escenarios, los trabajadores no sólo pagan los platos rotos, sino que se les considera una amenaza para el “éxito” del modelo respectivo.”

Observamos, en su momento, la probable inviabilidad del sistema financiero global, asociada a su ineficacia para el desarrollo de la economía real y la creación de trabajo, que junto al compromiso de los estados con un mayor grado de desarrollo relativo con respecto al futuro de sus sistemas financieros, más la presión de los trabajadores organizados y las multitudes disconformes frente al aumento de la precariedad y de las desigualdades o cualquier perturbación externa (como es el caso de la actual bio-crisis) se constituirían en variables que podrían romper el frágil equilibrio alcanzado en la hipótesis II.

“...existe la secreta convicción de que estamos en presencia del límite último de las políticas públicas tal como se vienen gestando y desarrollando en las últimas cuatro décadas”

04

Como lo hemos señalado, si las fuerzas implicadas en esta conflictividad social son demasiado poderosas, si la presión ejercida sobre el sistema, desde fuera (por las consecuencias de la bio-crisis) o desde dentro (por los trabajadores organizados y las multitudes excluidas y atemorizadas por su futuro), es demasiado fuerte, la ruptura del equilibrio entrañará entonces, en la estructura del sistema, un cambio cuya acumulación daría lugar a un estado cada vez más diferente de la situación anterior tomada como punto de partida.

Es probable que en el caso de la hipótesis III (cambio de estructura) la dinámica social, en lo interno de las naciones, se vuelva muy inestable, muy imprevisible. Es probable que ni el

mercado ni el Estado tengan una respuesta, una solución. El escenario se tornaría tan grave que sólo mejoraría tras un largo período de depresión, independientemente de las erogaciones devaluadas de los estados. No habría manera cierta de proteger la economía real.

En el marco de la perturbación implicada en la bio-crisis actual, podremos distinguir escenarios diferenciados para las sociedades centrales con un mayor grado de desarrollo relativo que lideraron hasta el presente las tres estrategias mencionadas antes (Estados Unidos, Alemania y alguno de sus asociados y China), quienes podrían encontrar un equilibrio débil e inestable en el mediano plazo. En cambio, las sociedades periféricas con crisis cíclicas y un menor grado de desarrollo relativo terminarán pagando un alto precio por haber elegido (fruto de la codicia y la incapacidad para aprender de la historia por parte de su clase dirigente) el camino de la institucionalización de la precariedad como política. De esta manera, el proceso social quedaría librado a su propia inercia, en una especie de anarquía flotante. Una desintegración social en cámara lenta y con final abierto que ameritaría un cambio en las estructuras, generando una salida del sistema actual. Por un tiempo difícil de determinar aún, estas sociedades se tornarían más precarias, más anómicas, más violentas.

Ciertamente, existe una gran incertidumbre con respecto al punto de salida de la crisis suscitada por la pandemia actual, pero, cualquiera fuera el desenlace, existe la secreta convicción de que estamos en presencia del límite último de las políticas públicas tal como se vienen gestando y desarrollando en las últimas cuatro décadas. Por lo tanto, existen motivaciones para creer que ha llegado la hora de reformas estructurales. De lo contrario, deberemos resignarnos a la regulación de la pobreza, a la administración de lo precario y a vivir a distancia de la deseada cohesión social.

Cabe preguntarse de qué manera se puede producir el rediseño de la matriz socio-productiva y distributiva en lo interno de las sociedades en el marco de la cooperación regional, facilitando políticas de pleno empleo, desprecuarización laboral y remonetarización del salario, que permitan fundar las bases materiales para construir una sociedad de semejantes. Un tipo de formación social en cuyo seno nadie está excluido porque cada uno dispone de los recursos y de los derechos necesarios para mantener relaciones recíprocas de interdependencia (y no solamente de dependencia) con todos los miembros de la sociedad.

En este marco, el Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y Acción Sindical (ITRAS) se plantea actuar, mediante investigaciones, análisis e interpretación de datos, formación de cuadros y publicaciones como “Crónicas del Trabajo”, en la organización del debate que sirva de interfase entre el ámbito académico/científico (campo intelectual) y las instancias de decisión, diseño e instrumentación de las políticas públicas, así como en las acciones de las organizaciones representativas de las fuerzas del trabajo, que median y modulan dichas políticas. En otros términos, se busca colaborar en la generación del saber técnico/experto sobre el mundo del trabajo para, desde allí, impulsar la instalación, en el centro de las políticas públicas, de una agenda económico-social tendiente al desarrollo y la integración social de los individuos a través del trabajo.

Por lo tanto, el eje de estos debates se encuentra en la categoría trabajo, categoría que ocupa el centro de gravedad de la cuestión social en un contexto como el actual, para repensar el vínculo y la cohesión social en las sociedades periféricas. Es decir, desde el ITRAS se buscará aportar al proceso de generación de conocimientos sobre el mundo del trabajo y la acción sindical, promoviendo enfoques que colaboren en el desenvolvimiento de las organizaciones de los trabajadores, así como de sus cuadros y dirigentes, en contextos de alta complejidad, incertidumbre y ambigüedad. #

“...se busca colaborar en la generación del saber técnico/experto sobre el mundo del trabajo para, desde allí, impulsar la instalación, en el centro de las políticas públicas, de una agenda económico-social tendiente al desarrollo y la integración social de los individuos a través del trabajo”

Plano Internacional

Dada la relevancia de la pandemia del COVID-19 y su impacto social y económico, centralmente sobre el mercado de trabajo, sumamos algunos ejes de análisis sobre los efectos de la misma. En primer lugar, a **nivel global** se profundizan tendencias previas, centralmente después de la crisis del 2008/9, que muestran un mundo distinto al posterior inmediato de la caída del muro de Berlín y del Consenso de Washington.

Es esperable, post-pandemia, una globalización distinta, para nada armónica, complejizada por las *mediaciones de los modelos nacionales*, interviniendo de distintos modos sobre las tendencias globales. A su vez, dentro de estos espacios nacionales, se producen tendencias al incremento de las *mediaciones sectoriales y territoriales* de los actores de la producción y el trabajo; estos factores ponen en crisis, también, formas de pensar las sociedades y las naciones como meros segmentos del mercado mundial.

En este marco, no son esperables ni un “nuevo orden internacional armónico, multipolar y progresista” ni “una continuidad de la globalización neoclásica”. Más realista parece ser una mirada para pensar en poderosos actores nacionales como China, Estados Unidos, Rusia, Alemania, con liderazgos fuertes, con tensiones y conflictos entre ellos; en el marco de una crisis del multilateralismo actual, donde no habría que ilusionarse con un nuevo orden internacional, como el emergente luego de la Segunda Guerra Mundial y una institucionalidad como la de los “30 años gloriosos”. Este marco geopolítico, frente a la situación de la pandemia, nos muestra un 2020 con una expectativa de caída de la actividad económica mundial muy significativa y a la vez incierta.

“...no son esperables ni un “nuevo orden internacional armónico, multipolar y progresista” ni “una continuidad de la globalización neoclásica”. Más realista parece ser una mirada para pensar en poderosos actores nacionales como China, Estados Unidos, Rusia, Alemania, con liderazgos fuertes, con tensiones y conflictos”

Estas condiciones, sumados los efectos de la enfermedad COVID-19 (causada por el virus SARS –CoV-2), se expresan por ejemplo en nuestro comercio exterior, para el mes de julio, en una caída abrupta de las exportaciones de un 16,3%, pero más pronunciada aún, en un descenso de las importaciones de un 30,1% debido, en gran parte, a la significativa caída de la actividad económica. Esta diferencia en la magnitud de ambas caídas se expresa en saldos comerciales positivos. Otro efecto significativo de la crisis del proceso de globalización, tal cual estaba planteado, es que colaboró en crear mejores condiciones geopolíticas para el proceso de negociación de deuda que terminó positivamente. De todos modos, este nuevo contexto internacional muestra la relevancia de la administración del comercio exterior como instrumento estratégico para el desarrollo dado nuestro déficit crónico de divisas. #

Plano nacional

En segundo lugar, en el plano nacional, debemos considerar que se ingresa a esta crisis sanitaria desde una crisis económico-social previa. Por este motivo, podemos hipotetizar que la crisis del COVID-19 tendrá impactos más profundos sobre los sectores más precarizados del empleo. Así, nuestro enfoque se pregunta respecto de los posibles efectos en el deterioro de los soportes colectivos que garantizaban (aunque cada vez menos, si consideramos las últimas cuatro décadas), derechos y protecciones sociales para los trabajadores. Erosión, también y de largo alcance, de los elementos de la estructura económica que permitían la generación de los recursos colectivos que daban sustento material a dichos derechos y protecciones. Para conquistar derechos hacen falta colectivos para organizar la defensa de los mismos. Hoy, los colectivos se han visto fragilizados.

Este deterioro se refleja en la heterogeneidad de nuestra estructura social y productiva. Por ello, podemos sostener que la crisis del COVID-19 impactará diferenciadamente en los sectores que nosotros distinguimos como de mayor vulnerabilidad. Esto se podría sintetizar en la presencia de sectores con potencialidades y necesidades bien diferentes, estimando, a partir de la pandemia, un aumento significativo de las asimetrías entre ellos.

En Argentina el gobierno decidió priorizar la cuestión sanitaria y, de este modo, el país es uno de los que aplicó, en sus inicios, el aislamiento social con mayor rigurosidad en el mundo. En paralelo se desarrollaron importantes esfuerzos para mitigar el impacto económico a través de políticas que incumben principalmente al Ministerio de Desarrollo Productivo y al Ministerio de Desarrollo Social: el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), la ampliación del Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción y el refuerzo extraordinario en la tarjeta Alimentar.

“...debemos considerar que se ingresa a esta crisis sanitaria desde una crisis económico-social previa.”

El deterioro de la calidad de vida de los sectores más vulnerables se ha visto acrecentado por la degradación de sus condiciones salariales. Para revertir la situación que sufren millones de personas hay que mejorar los servicios públicos, la sanidad, el acceso y permanencia en la educación y, fundamentalmente, las condiciones de trabajo, porque son los derechos que se desarrollan en el mundo del trabajo los que van a proteger a las personas contra la degradación de sus vidas.

Por ello, es clave diseñar un esquema de “reincorporación gradual y administrada” de los trabajadores a los puestos de trabajo que les permita recuperar la autonomía económica minimizando el riesgo de salud para los grupos más vulnerables. A partir de ello, es pensable un marco institucional mediante la conformación de algún tipo de “Comité de control de daños”, de carácter multidisciplinario y multisectorial, que ubique al trabajo como el eje de la reconstrucción y reordenamiento social, para lo cual cualquier tipo de acción de esta naturaleza, por tener en el centro de la política pública al mundo productivo y laboral, deberá antes tener un diagnóstico certero de las condiciones que configuran el mercado de trabajo actual. #



Evolución general del mercado de trabajo

La crisis económica global causada por la pandemia del COVID-19 ha afectado de manera significativa al mundo del trabajo. En efecto, según la OIT una de las consecuencias ha sido la pérdida de 345 millones de empleos equivalentes a tiempo completo¹, junto con el incremento del desempleo y de la inactividad.

Nuestro país no ha quedado exento de esta situación, la caída de la economía² inducida por las medidas socio-sanitarias para prevenir el contagio del virus provocó consecuencias significativas sobre el mercado de trabajo, pero además exacerbó los graves problemas ya existentes, así como las grandes desigualdades existentes en su interior. Como toda crisis económica los impactos más profundos los reciben las poblaciones más vulnerables y, como consecuencia de ello, incrementan la desigualdad y la pobreza.

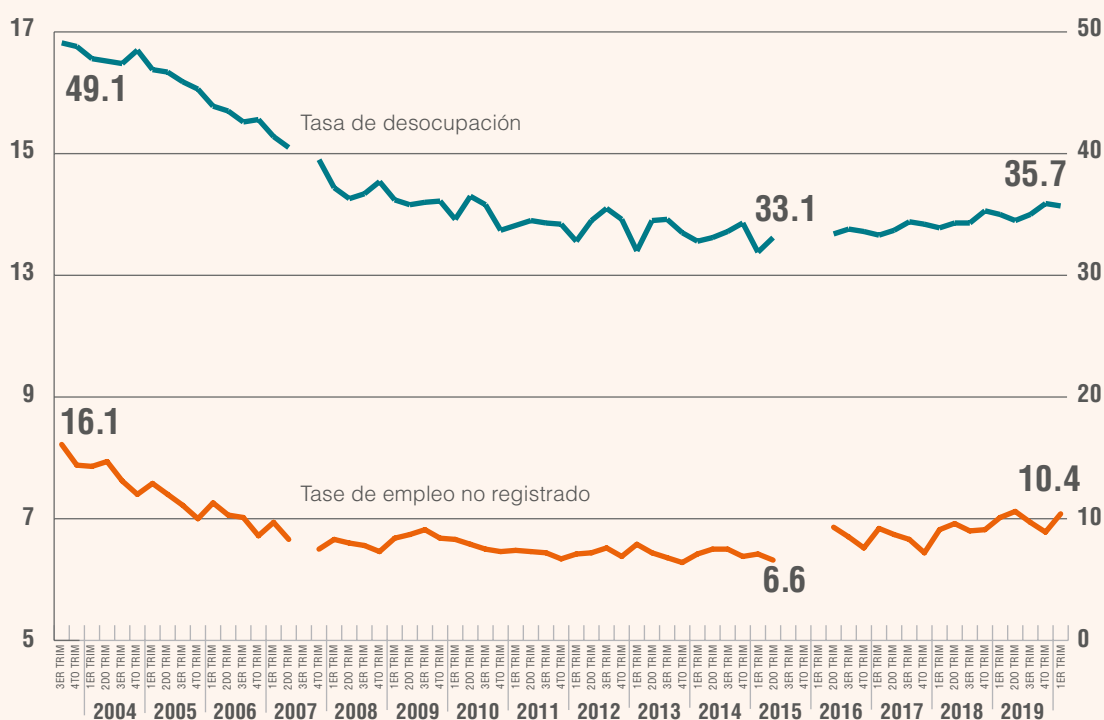
Pero para comprender mejor la situación en la que actualmente nos encontramos es necesario analizar la evolución del mercado de trabajo y, para ello, retroceder un poco en el tiempo, ya que la crisis del 2001 en nuestro país nunca fue superada totalmente. Si bien se vivió un período de recuperación y mejoramiento de la situación laboral entre el año 2003 y el 2007, este proceso se detuvo después de la crisis internacional del 2008. La reducción del crecimiento que se verificó en los años posteriores se tradujo en una débil creación de empleo, especialmente de puestos de trabajo de mayor calidad. Los principales indicadores así lo demuestran: la tasa de desocupación, después de haberse reducido a valores de un dígito se mantuvo alrededor del 7/8% sin grandes cambios, y la tasa de empleo no registrado –luego de tener una importante reducción– se amesetó en valores de alrededor del 33%. Lo mismo sucedió con la tasa de subocupación, que se redujo del 16,5% al 7,4%, para volver a crecer y finalizar en el primer trimestre de 2020 en 11,7%. Todos los indicadores del mercado de trabajo se agravaron en los últimos cuatro años, debido a la caída del producto, el ajuste y la reducción del salario real.

“Esto nos permite realizar un ejercicio respondiendo la siguiente pregunta ¿qué hubiese sucedido con la tasa de desocupación si la tasa de actividad hubiese mantenido los valores promedio de la serie (46,2%)? La tasa de desocupación habría alcanzado el 27,8%...”

1 Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Sexta edición. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/briefingnote/wcms_755917.pdf

2 El Producto Bruto Interno se ha derrumbado en el segundo trimestre de 2020, -19,1%. Ver Gráfico 2. SECCIÓN 6. Indicadores Sociolaborales.

Gráfico 1 > Evolución de las tasas de desocupación y empleo no registrado Tercer trimestre 2003³ Primer trimestre 2020. Total de aglomerados relevados



Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos de EPH, INDEC.

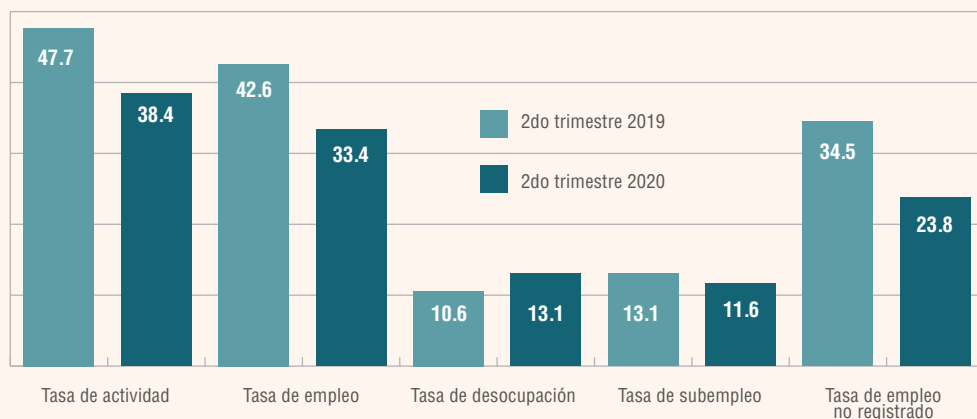
Pero en los datos que surgen de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondientes al segundo trimestre de 2020 es donde se evidencia el fuerte impacto de la crisis desatada por la pandemia. La tasa de desocupación alcanzó al 13,1% de la población activa, creciendo 2,5 puntos porcentuales con respecto al año anterior. Esto significa que en el total urbano había en junio de este año 2,1 millones de personas desocupados. Pero la cifra de desocupados está encubierta por un comportamiento inusitado de la Población Económicamente Activa (PEA), ya que la tasa de actividad tuvo una caída interanual histórica (nunca registrada desde los comienzos de la EPH en 1974) de 9,3 puntos porcentuales.

Cabe destacar que la tasa de actividad es un indicador sumamente estable que solamente en períodos de crisis cambia de manera interanual. Si miramos la serie de la EPH continua (desde el tercer trimestre de 2003) la mayor variación interanual de todo el período fue de 1,6 puntos porcentuales. Esto nos permite realizar un ejercicio respondiendo la siguiente pregunta ¿qué hubiese sucedido con la tasa de desocupación si la tasa de actividad hubiese mantenido los valores promedio de la serie (46,2%)? La tasa de desocupación habría alcanzado el 27,8% y la cantidad de desocupados habría alcanzado a 5,2 millones de personas. Esto significa que en la actualidad tendríamos en nuestro país 3,1 millones de desocupados ocultos. Es decir que un grupo significativo de la población activa perdió su empleo y dejó de buscar trabajo debido a la situación de la pandemia.

Asimismo se advierte una significativa reducción de la tasa de empleo de 9,2 puntos porcentuales, alcanzando su valor más bajo de toda la serie histórica de la EPH continua, 33,4%. La tasa de empleo no registrado alcanzó el 23,8, evidenciando un marcado descenso de 10,7 puntos porcentuales.

3 La serie comienza en el tercer trimestre de 2003, ya que en ese momento el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) realizó un cambio metodológico en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), pasando de una encuesta con formato puntual (se relevaba sólo dos meses en el año, en mayo y octubre) a una con formato permanente, pero con información trimestral. Asimismo, se realizaron cambios en los cuestionarios para captar mejor tanto el fenómeno de la ocupación como de la desocupación. Debido a lo anterior, las dos encuestas son prácticamente incomparables.

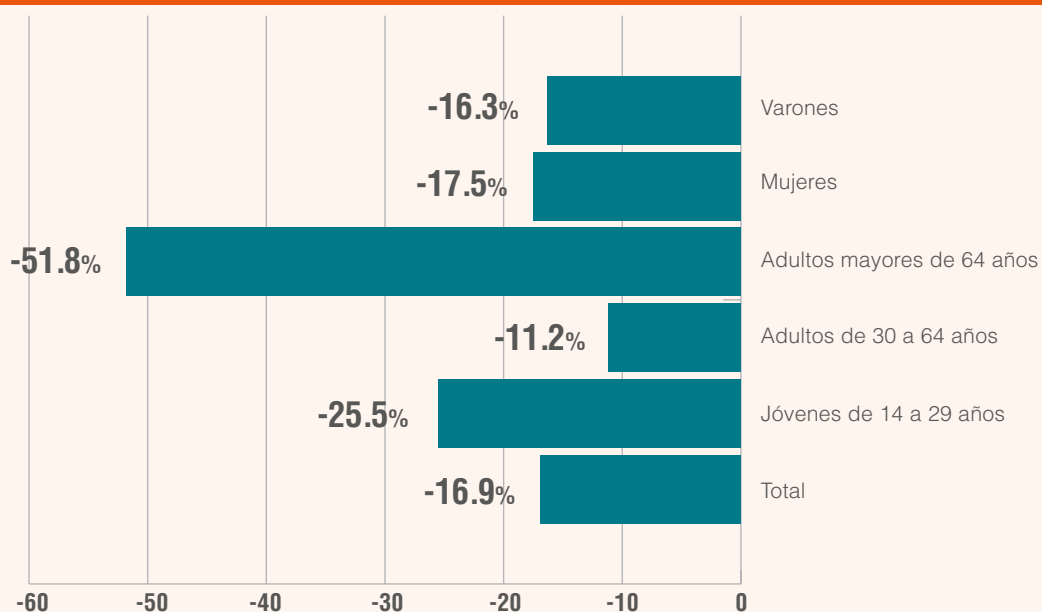
Gráfico 2 > Evolución interanual de las principales tasas del mercado de trabajo
2do trimestre 2003 / 2do trimestre 2020. Total de aglomerados relevados



Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos de EPH, INDEC.

Veremos a continuación como se expresa esta variación en las distintas poblaciones del mercado de trabajo. La PEA se redujo en un 16,9%. Se advierte un retiro muy importante de los adultos mayores de la actividad, seguramente debido a que esta población es la que tiene mayor riesgo de sufrir complicaciones severas si se contagia el Covid_19. También es importante la disminución de la población activa entre los jóvenes (-25,5%). No se advierten grandes diferencias en cambio entre mujeres y varones. Por otra parte, el 12,6% de los jefes de hogar se retiró del mercado de trabajo.

Gráfico 3 > Variación interanual de la Población Económicamente Activa de la población de 14 años y más según grupos de edad y sexo
Total urbano. Segundos trimestres de 2019/2020



Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos de EPH, INDEC.

Con respecto al nivel educativo, es el grupo menos educado (hasta secundaria incompleta) quien se retiró del mercado en mayor medida (21,0%). Esta situación disminuye con el incremento de los niveles educativos y es menor entre los que finalizaron sus estudios terciarios o universitarios (-11,2%).

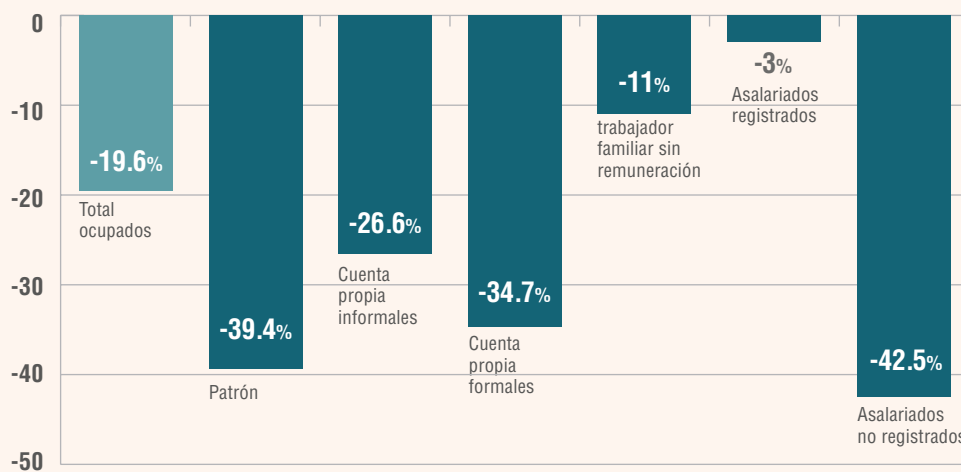
La población ocupada en el total urbano se redujo en 3,3 millones de personas de manera interanual. Esta caída se explica principalmente por la fuerte contracción de los asalariados no registrados (-42,5%) y los cuenta propia, tanto formales (33,7%) como informales (-26,6%). Mientras que los asalariados registrados tuvieron un comportamiento contractivo pero de una magnitud mucho menor (-3,0%). Esto significa que esta reducción se produjo principalmente entre las ocupaciones más precarias.

Dentro de una reducción general de los ocupados del 19,6%, la misma afecta en mayor medida a los adultos mayores (-51,0%) y en segundo lugar a los jóvenes de 14 a 29 años (-30,5%). En cambio no se advierten diferencias significativas entre los sexos, las mujeres ocupadas se reducen en un 20,0% y los varones 19,1%. Entre los jefes de hogar se percibe una reducción del 14,6%.

En relación a la intensidad de la ocupación hay un incremento muy importante de los ocupados que no trabajaron en la semana de referencia, en el total de aglomerados relevados fueron casi 2,5 millones, esto podría deberse a personas que hayan tenido suspensiones. Representan el 21,1% del total de ocupados.

“Se advierte un retiro muy importante de los adultos mayores de la actividad, seguramente debido a que esta población es la que tiene mayor riesgo de sufrir complicaciones severas”

Gráfico 4 > Variación interanual de la Población Económicamente Activa de la población de 14 años y más según grupos de edad y sexo
Total urbano. Segundos trimestres de 2019/2020



Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos de EPH, INDEC.

En cuanto a la población desocupada, esta se eleva en un 6,6%, aunque la cantidad de jóvenes desocupados disminuye en un 5,4%, debido al importante abandono del mercado de trabajo, pasando a la inactividad. Por su parte, entre los adultos se eleva un 23,4%. Asimismo, la cantidad de desocupados creció en mayor medida entre los varones (9,8%) que entre las mujeres (3,0%). Los jefes de hogar desocupados se incrementaron un 17,8%.

Con relación al nivel educativo se advierte un mayor crecimiento entre la población de menor nivel de educación (11,0%), pero también es importante entre los del nivel alto, ya que se incrementaron en un 9,6%.#



Población con problemas de empleo

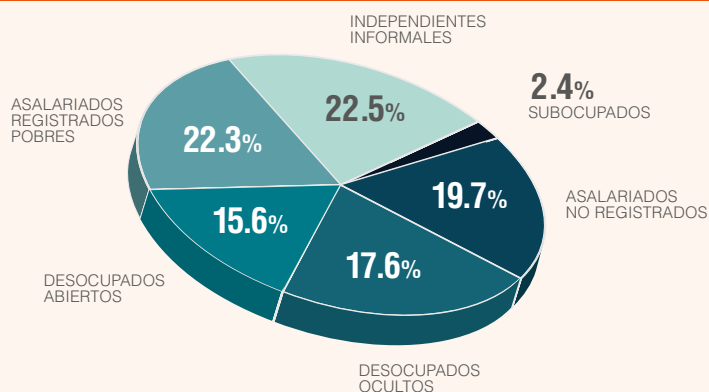
El comportamiento antes analizado provocó un gran descalabro en el mercado de trabajo y como consecuencia de ello creció la población con problemas de empleo. En este apartado daremos cuenta de su cantidad y describiremos sus características.

Proyectando los valores estadísticos de los principales aglomerados urbanos a la totalidad de los aglomerados⁴, en el segundo trimestre de 2020 nuestro país contaría con una población con problemas de empleo de 14,1 millones de personas, que representa al 74,2% de la PEA recalculada⁵. Ya habíamos señalado que los desocupados habían alcanzado a 2,1 millones de personas, a estos había que agregarles los desocupados ocultos, aquellos que abandonaron su búsqueda debido a la pandemia o porque estaban desalentados porque se redujo la oferta de trabajo por parte de los empresarios, que llegaron a 3,1 millones. Los asalariados no registrados, si bien se redujeron por la pérdida de puestos de trabajo en el sector informal, igualmente eran 2,6 millones de personas. A ello debemos sumarle los trabajadores subocupados (316 mil).

Pero si bien éstos son los problemas más visibles del mercado de trabajo, no son los únicos. En efecto, también encontramos a 3 millones de personas que trabajan de forma independiente (empleadores/patrones y cuentapropistas) que se encuentran en la informalidad y a aquellos asalariados que aunque están registrados en la seguridad social viven en hogares que se encuentran por debajo de línea de pobreza (3 millones).

En el apartado siguiente veremos las características de los distintos grupos.

Gráfico 5 > Población con problemas de empleo
Primer trimestre 2020. Total urbano.



Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos de EPH, INDEC.

4 Como la EPH sólo releva los principales aglomerados del país y no todo el ámbito urbano, se realiza un ejercicio suponiendo que los aglomerados del interior no relevados se comportan de la misma manera que el promedio de los aglomerados del interior relevados.

5 Es decir: Ocupados + Desocupados Abiertos + Desocupados Ocultos.

Perfil de los desocupados

La problemática más extrema del mercado de trabajo es la desocupación, por un lado, por la inexistencia de ingresos, dado que la protección a los desocupados en nuestro país es ineficiente, ya que el seguro por desempleo cubre solamente al 1,4% de los desocupados abiertos, cuyos ingresos máximos⁶ alcanzan además sólo el 37,2% del salario mínimo vital y móvil (SMVM).

El 67,8% de los desocupados vive en hogares que se encuentran por debajo de la línea de pobreza, el 27,7% son jóvenes de hasta 24 años y el 44,3% son mujeres –ambos grupos poblacionales tienen mayores dificultades para encontrar un puesto de trabajo, tal como lo demuestra las tasas de desocupación específicas: 34,0% para los jóvenes y 13,3% para las mujeres. El 44,4% de los desocupados además no ha finalizado sus estudios secundarios, con lo cual la dificultad para encontrar un empleo se acentúa.

La mayoría son desocupados cesantes (93,0%), es decir que han tenido un trabajo anterior, y solo un 7,0% son nuevos desocupados, provenientes de la inactividad. Casi las dos terceras partes son desempleados de corta duración⁷ (63,9%). En este sentido nuestro país se diferencia de los países centrales, donde la mayoría de los desocupados son de larga duración; ya que debido a la deficiencia del sistema de protección social de esta población, deben salir a conseguir cualquier tipo de ocupación –generalmente precaria– conformándose un “círculo defectuoso” entre desocupación y ocupaciones informales. En países como Argentina, por lo expuesto respecto a la cobertura del seguro, el desempleo abierto es una categoría más apropiada para las capas medias, porque hay que tener ahorro propio o de otros para buscar la reinserción.

“en el segundo trimestre de 2020 nuestro país contaría con una población con problemas de empleo de 14,1 millones de personas”

De los desocupados con experiencia laboral en los últimos tres años, el 21,3% proviene de la construcción, el 14,9% del servicio doméstico, el 13,4% del comercio y el 13,0% de la industria manufacturera (en estas cuatro ramas se concentra casi las dos terceras partes de la población desocupada cesante). Además, éstos son sectores afectados fuertemente por el aislamiento social obligatorio. Por otra parte, casi la mitad de los desocupados cesantes provienen de ocupaciones de calificación operativa (48,5%), mientras el 40,6% ocupaba puestos sin calificación.

En cuanto a los **desocupados ocultos**⁸, el 25,9% son jóvenes y el 43,0% son adultos de 45 años y más. Las mujeres representan el 47,2% y el 32,0% de los mismos son jefes de hogar. El 43,8% no terminaron los estudios secundarios. El 68,5% proviene de hogares bajo la línea de pobreza.

El 18,9% de estos desocupados provienen del comercio, el 16,5% del servicio doméstico, el 13,7% de la construcción y el 12,9% de la industria. La mitad de ellos tenía una calificación operativa y el 35,3% provienen de trabajos sin calificación. #

6 El ingreso por seguro de desempleo para los desocupados que se encontraban bajo la órbita de la Ley de Empleo N° 24.013, varía entre \$3.634.- y \$6.280.-. Cabe aclarar que los trabajadores de la construcción y los trabajadores rurales tienen regímenes especiales (Ley N° 25.371 y 25.191). El SMVM es de \$16.875.-.

7 Hasta tres meses de búsqueda.

8 La EPH no indaga sobre la situación anterior al trimestre relevado de la población inactiva. Pero permite, gracias a que mantiene el 50% de la muestra entre un trimestre y otro, articular dos bases. En este caso la del primer y del segundo trimestre de 2020. Para realizar el perfil de los desocupados ocultos, se tomó a la población activa del primer trimestre que pasó a la inactividad en el segundo y no como jubilado.

Perfil de las distintas categorías ocupacionales

Con respecto a los **asalariados no registrados**, un 51,2% se encuentra en hogares que se encuentran por debajo de la línea de pobreza. Sólo el 19,4% son jóvenes, el 47,1% son mujeres –ambos grupos cuentan con tasas de empleo no registrado superiores al promedio, 53,1% los primeros y 25,4% las segundas–, el 40,7% son jefes/as de hogar. El 44,9% no finalizó sus estudios secundarios.

El 19,9% de estos ocupados trabajaban en la rama *comercio*, el 19,4% en *servicio doméstico*, el 12,5% en la *construcción* y el 11,8% otros *servicios comunitarios, sociales y personales*. El 46,2% realiza tareas sin calificación y el 39,3% tareas de calificación operativa. Además, estos trabajadores cobran en promedio un 39,7% del salario de un trabajador registrado.

Tabla 1 > **Perfil de la población con problemas de empleo**
Segundo trimestre 2020. Total urbano. En miles de personas

Categoría	Población en miles	% de jóvenes	% de mujeres	% de jefes de hogar	% hasta secundaria incompleta	% bajo línea de pobreza
Desocupados abiertos	2.079	27,7%	44,3%	32,4%	44,4%	67,8%
Desocupados ocultos¹	3.103	25,9%	47,2%	32,0%	43,8%	68,5%
Asalariados no registrados	2.634	19,4%	47,1%	40,7%	44,9%	51,2%
Subocupados	316	8,8%	48,2%	56,0%	18,7%	27,8%
Independientes informales	2.997	6,2%	38,6%	55,5%	41,1%	46,5%
Asalariados registrados pobres	2.980	5,9%	42,6%	54,0%	30,6%	100,0%
Total	14.108	14,7%	43,3%	46,1%	41,6%	55,4%

Nota: 1 Población activa del primer trimestre de 2020 que en el segundo trimestre de 2020 pasó a la inactividad, excepto jubilados.
Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos de EPH, INDEC.

Igualmente, la mayor problemática se encuentra en un 30,6% de estos asalariados que se encuentran en **unidades productivas sin empleo registrado** (ECETSS, 2018⁹), es decir que la probabilidad de que se formalice a estos trabajadores es mucho más baja que para el resto. Por otra parte, a este sector prácticamente no llega el Plan Nacional de Regularización del Trabajo del

9 Encuesta Nacional a Trabajadores sobre Condiciones de Empleo, Salud y Seguridad, realizada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social y la Superintendencia de Riesgos del Trabajo; para mayor información ver http://www.trabajo.gov.ar/downloads/estadisticas/ecetss/ecetss_informe.pdf

MTEySS, que se dedica a verificar si los trabajadores están debidamente registrados, ya que la planificación de la mayoría de las campañas se realiza en base a información de empresas con empleo registrado en la seguridad social.

El perfil de los **subocupados** difiere en gran medida en las características del resto de las categorías. En efecto, tienen un mayor nivel educativo sólo el 18,7% no tiene el nivel medio finalizado (el 31,4% tiene estudios terciarios o universitarios finalizados), el 36,0% realizan principalmente tareas de calificación técnica o profesional y la rama de actividad más significativa es la enseñanza (22,5%).

Otra de las situaciones problemáticas del mercado de trabajo argentino es el importante número de **cuentapropistas o trabajadores independientes**, la mayoría de los cuales no realiza aportes a la seguridad social, en el monotributo u otro tipo de registración. La existencia de este grupo se explica, en gran medida, debido a la necesidad de las personas que caen en la desocupación de acceder a un ingreso para poder sobrevivir.

En este sentido se debe tener en cuenta que para buscar empleo activamente (requisito necesario para ser considerado como desocupado por la EPH) es necesario contar con un ingreso mínimo que permita a las personas trasladarse para una entrevista o anotarse en una bolsa de empleo y también “sobrevivir” durante el tiempo de búsqueda, ya que, como se señaló anteriormente, se requieren recursos para poder sobrellevar el proceso de reinserción laboral. Esto provoca que las personas realicen algún tipo de trabajo ocasional muy precario, pero que la EPH lo categoriza como ocupado.

En el total urbano tres millones de trabajadores se encuentra en esta posición. El 46,5% de estos trabajadores se encuentra en hogares por debajo de la línea de pobreza. El 38,6% son mujeres, apenas un 6,2% son jóvenes, pero el 55,5% son jefes de hogar. El 41,1% no tiene finalizado sus estudios secundarios. El 32,6% de los mismos se ocupa en la rama comercio, el 18,3% en la industria manufacturera y el 14,2% en la rama construcción. Y más de las dos terceras partes de ellos realizan tareas de calificación operativa (71,3%)

Asimismo, en cuanto a la pobreza, encontramos casi tres millones de **asalariados registrados que viven en hogares pobres**. El 42,6% de estos son mujeres, 5,9% son jóvenes y el 54,0% son jefes de hogar. El 30,6% no finalizó sus estudios secundarios. El 30,1% de estos trabajadores son empleados estatales. El 18,5% de estos trabajadores se ocupa en la rama otros servicios comunitarios, sociales y personales, el 13,6% en la enseñanza, el 12,3% en la industria y el 11,7% en la rama comercio. El 48,6% realiza tareas de calificación operativa.

También, los distintos segmentos con problemas de empleo, presentan restricciones en cuanto a su **nivel de calificación** expresando altas heterogeneidades asociadas a contenidos y complejidades de las tareas desarrolladas.

Tabla 2 > Población con problemas de empleo según calificación de la tarea
Segundo trimestre 2020. Total urbano.

Calificación	Desocupados abiertos ¹	Desocupados ocultos ²	Asalariados no registrado	Subocupados	Indepe-ndientes informales	Asalariados registrados pobres	Total población con problemas de empleo
Profesional	1,8%	2,6%	4,4%	12,7%	10,0%	9,2%	5,7%
Técnica	10,5%	11,8%	8,9%	23,3%	15,8%	19,6%	13,1%
Operativa	49,2%	50,0%	39,3%	48,3%	71,3%	48,6%	49,0%
Sin calificación	37,2%	35,3%	46,2%	15,7%	2,6%	21,3%	23,6%
Sin especificar	1,3%	0,3%	1,2%	0,0%	0,3%	1,4%	0,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Notas: 1 Desocupados con experiencia laboral en los últimos tres años.

2 Población activa del primer trimestre de 2020 que en el segundo trimestre de 2020 pasó a la inactividad, excepto jubilados.

Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos de EPH, INDEC.



Perfil global de los problemas del empleo

En definitiva, en el segundo trimestre de 2020 nos encontramos con 14,1 millones de **personas con problemas de empleo** debido a la crisis económica exacerbada por la pandemia del Covid-19, es decir el 74,2% de la población económicamente activa y el 34,3% de la población urbana total. El 43,3% de esta población son mujeres, el 14,7% son jóvenes y el 46,1% son jefes de hogar. El 41,6% de los mismos no finalizó sus estudios secundarios, situación que complica la búsqueda de un empleo o de un puesto de trabajo de calidad. El 55,4% de los mismos se encuentra en hogares que se encuentran por debajo de la línea de pobreza. En este marco es importante comprender la distribución de estos problemas de mercado de trabajo según la rama de actividad.

Tabla 3 > **Población con problemas de empleo según ramas de actividad**
Segundo trimestre 2020. Total urbano

Ramas de actividad	Desocupados abiertos ¹	Desocupados ocultos ²	Asalariados no registrado	Subocupados	Independientes informales	Asalariados registrados pobres	Total población con problemas de empleo
Actividades primarias	0,6%	0,5%	1,3%	0,5%	0,4%	0,9%	0,7%
Industria manufacturera	13,0%	12,9%	9,7%	12,7%	18,3%	12,3%	13,3%
Construcción	21,3%	13,7%	12,5%	2,4%	14,2%	4,5%	12,5%
Comercio	13,4%	18,9%	19,9%	12,9%	32,6%	11,7%	19,5%
Hoteles y restaurantes	7,7%	6,6%	3,9%	4,2%	1,6%	3,6%	4,5%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	5,0%	6,7%	5,9%	8,4%	6,0%	7,9%	6,4%
Serv. financieros, inmobiliarios, alquiler y empresas	10,7%	6,6%	7,0%	7,1%	11,7%	10,1%	9,1%
Enseñanza	3,3%	2,7%	2,4%	22,5%	1,7%	13,6%	5,3%
Serv. sociales y de salud	2,9%	2,2%	5,7%	8,5%	3,6%	8,2%	4,7%
Servicio doméstico	14,9%	16,5%	19,4%	5,5%	0,6%	6,1%	11,0%
Otros serv. comunitarios, sociales y personales	6,0%	11,8%	11,6%	14,7%	9,0%	18,5%	11,8%
Otras ramas	1,2%	1,0%	0,7%	0,5%	0,3%	2,5%	1,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Notas: 1 Desocupados con experiencia laboral en los últimos tres años.

2 Población activa del primer trimestre de 2020 que en el segundo trimestre de 2020 pasó a la inactividad, excepto jubilados.

Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos de EPH, INDEC.

Analizando estas cifras no sorprende que, al crear el Estado el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) con el objetivo de dar un alivio a los hogares vulnerables sin ingresos, se hayan presentado más de 9 millones de personas, además de aquellos que lo recibirían de forma automática por ser titulares de la Asignación Universal por Hijo o la Asignación por Embarazo. Finalmente accedieron al mismo casi 8 millones de personas. **El IFE se ha convertido en una especie de “seguro” de desempleo para los trabajadores precarios y cuentapropistas de bajos ingresos.** La justificación para la intervención del Estado se debe a que la pandemia provocó situaciones laborales que no estaban contemplados ni eran esperadas por nadie, y sin necesidad de requerir aportes previos. Pero el panorama anterior a la pandemia, era suficientemente problemático como para esperar este tipo de situaciones.

“El IFE se ha convertido en una especie de “seguro” de desempleo para los trabajadores precarios y cuentapropistas de bajos ingresos”

Este panorama que se advierte en el mercado de trabajo es, por supuesto, consecuencia de las características del Aislamiento / Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO/DISPO). Por un lado, porque las actividades económicas consideradas esenciales que quedaron exceptuadas fueron muy pocas (especialmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires). Por otro lado, las actividades que podían seguir realizándose por teletrabajo eran una proporción muy pequeña del mercado de trabajo; de acuerdo a distintas estimaciones sólo alrededor de un cuarto de los trabajadores cuenta con esa posibilidad¹⁰.

La crisis económica provocada por la pandemia en nuestro país llegó, como vimos anteriormente, en un escenario complejo con altas tasas de desocupación, un tercio de los asalariados no registrados y un alto índice de informalidad de los trabajadores independientes. La misma ha exacerbado esta situación incrementando de manera significativa la indigencia y la pobreza.

Es difícil predecir qué sucederá en el futuro cercano, la apertura programada que se ha llevado delante de las distintas actividades en las últimas semanas prevé una recuperación de parte de los puestos de trabajo perdidos. Pero esta será una recuperación lenta y difícil, teniendo en cuenta la presión que tendrá el mercado de trabajo, no sólo por los más de cinco millones de desocupados reales, sino por el resto de los trabajadores con problemas de empleo que seguramente buscarán mejorar sus condiciones de trabajo.#

“esta será una recuperación lenta y difícil, teniendo en cuenta la presión que tendrá el mercado de trabajo, no sólo por los más de cinco millones de desocupados reales, sino por el resto de los trabajadores con problemas de empleo que seguramente buscarán mejorar sus condiciones de trabajo”

10 Ver ODSA-UCA, “Escenario laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires en tiempos de pandemia”; CEDLAS, “El Impacto Asimétrico de la Cuarentena”; CIPPEC, “Evaluando las oportunidades y los límites del teletrabajo en Argentina en tiempos del Covid-19”.

En este número trae sus aportes:

Martín Rapetti

Doctor en Economía (Universidad de Massachusetts, Amherst). Es también investigador del CONICET en el Centro de Estudios de Estado y Sociedad.

Principales problemas ya presentes en Argentina al momento de la pandemia del COVID-19

En el corto plazo, Argentina viene de una situación muy caótica desde 2018-2019, porque se había quedado sin crédito internacional a partir del 2018 y, en ese momento, se suceden unas secuencias de devaluaciones de la moneda que aceleran la inflación, haciendo caer el poder de compra de los salarios de forma muy abrupta. Esta situación se profundiza luego de las elecciones (las PASO) en 2019.

En un mediano plazo, Argentina arrastraba ocho años de recesión, se había mantenido virtualmente estancada, creciendo solamente los años electorales. En esos años se podía ver una pequeña reactivación, pero al siguiente se tenía una recesión, una incapacidad de crecer de forma sostenida: o sea, estancamiento desde el 2011 hasta 2019.

En el largo plazo, Argentina tiene, desde el orden mundial que emerge luego de la 2da Guerra Mundial, una trayectoria de crecimiento interrumpido; es un país al que le cuesta crecer de manera sostenida. Centralmente porque la demanda de dólares es mayor a la oferta que provee la economía: crecen mucho más sus importaciones que sus exportaciones y eso en algún momento se agota, por lo cual se queda sin dólares la economía y sobreviene una devaluación. Este ciclo durante los años '60 se alivió. Los años '70 generan un gran cambio estructural porque Argentina se inserta financieramente en los mercados globales, y eso trae, frente al problema que ya tenía del stop and go (quedarse sin dólares cada vez que crece), el problema del ahorro en dólares. Entonces ahora no solamente hay que generar dólares para importar, para producir, sino que también hay que generar dólares para que la gente ahorre y, entonces, el problema de la falta de dólares se vuelve más acuciante y le agrega nuevos elementos. Entonces, si uno quisiera tomar una mirada todavía más larga, se puede, incluso, ir hasta mediados de los años '70 y ahí se puede ver que Argentina (sumado a esta crisis de la pandemia), en el 2020, va a tener un ingreso por habitante o una producción por habitante que va a ser virtualmente igual a la que había en el año '74. Argentina, con el efecto de la pandemia, va a estar en una situación igual en ingreso por habitante pero mucho peor en distribución y pobreza. Porque ese promedio (que iguala el 2020 con los '70) esconde un montón de heterogeneidades al interior de nuestra sociedad. Es visible que la sociedad de hoy está mucho más desintegrada que la de mediados de los '70. Una pobreza que este año va a superar el 40%, la distribución del ingreso mucho peor y la calidad del empleo también. Es un gran fracaso colectivo que trasciende a un gobierno, por lo cual es necesario encontrar un patrón de cambio a largo plazo.



Dificultades económicas y sociales a partir de la pandemia

Como impacto directo tenemos una caída en la producción, producto de una estrategia sanitaria de aislamiento social y confinamiento que involucra que necesariamente se pueda producir menos, o no se pueda producir en algunos rubros. La cuestión central es que un período prolongado de esta situación (algo que no ocurre solamente en nuestro país) genera que los actores que organizan la producción no tienen la suficiente “espalda” para soportar un “parate” largo. Esto deriva en el cierre de empresas y pérdida de puestos de trabajo. Más allá de esto, el eje central es pensar cómo vamos a salir de esta situación, porque los daños sobre la epidermis productiva y social van a ser muy duraderos y eso va a resentir probablemente la salida.

Ejes para consolidar un sendero de recuperación frente a la crisis actual

Vislumbrar una vuelta a la normalidad en principio es difícil, porque la perspectiva de contar con una vacuna y su distribución masiva a todos los sectores es algo de largo plazo. En este sentido, las cuestiones vinculadas al turismo, los espectáculos masivos, de recreación, etc., no poseen aun un escenario de reactivación inmediato. En este sentido, no vamos a tener la misma capacidad de proveer bienes y servicios. Del lado de la demanda se puede pensar que una vez que se generaron situaciones de desempleo, cierre de empresas, consumo de ahorros para subsistir, la capacidad de gasto va a estar limitada y este es un Estado con un problema fiscal, con déficit primario y con un enorme déficit, producto de que “caen” un montón los ingresos y tiene que salir a hacer gastos que no estaban previstos. Entonces, es un Estado que tiene mucha limitación fiscal como para suplir esta renuencia de gasto privado, que es la esencia de la reacción keynesiana en una situación de crisis o recesión. En este sentido, lo preocupante es creer que la emisión monetaria pueda suplir el gasto genuino con recurso reales, más allá de que hoy cobre un rol relevante. Hay que pensar cómo se estimula el gasto privado de inversión para la reactivación, porque ante la ausencia de recursos fiscales lo que va a tener que impulsar es la inversión. Recordemos que en el 2002 la inversión tuvo un rol muy importante, sobre todo en la construcción. La construcción fue el sector que “sacó”, en esencia, a la economía de la recesión. Es clave, entonces, pensar qué papel va a tener la construcción en la salida potencial de la crisis.

Marco político y propuesta de conformación de un Consejo Económico y Social

Es fundamental y necesario un Consejo Económico y Social. No porque esté convencido de su éxito, pero sí estoy convencido que sin un Consejo Económico y Social es muy difícil tener éxito. Sin una instancia de este estilo es muy difícil tener éxito. De acuerdo a mis trabajos -varios de los trabajos que vengo desarrollando y algunos de los que escribimos con Pablo Gerchunoff-, nosotros tenemos la idea de que lo que subyace en la Argentina es un conflicto estructural que puede expresarse entre equidad y bienestar, por un lado y productividad, por el otro. Una

Martín Rapetti

tensión entre lo que la sociedad puede dar y las demandas de bienestar y sociales. Yo creo que ese conflicto, esa disputa, esa tensión sólo puede resolverse sentando a los grandes actores, aunando un consenso en cuanto al diagnóstico, al problema, encontrando una solución colectiva. Encontrando una forma de balancear esto, porque difícilmente uno pueda encontrar una solución anulando uno de estos dos polos. Es decir, por más que uno quisiera decir en Argentina: liquidemos las instituciones formales e informales de bienestar o seguridad social, vas a chocar contra toda una cultura argentina; el gobierno militar intentó eso y no tuvo más remedio que aceptarlo, es decir, no pudo ni una dictadura “hiper-sangrienta”, ni tampoco una gran crisis o un gran deterioro social. Y es un error pensar que eso es un atributo del peronismo, de la Argentina peronista, no, eso es la Argentina, por los gobiernos populares, incluyendo al radicalismo también. Es lo que nosotros consideramos justo como sociedad, es nuestra identidad, lo que nos parece razonable. Como sociedad no nos parece razonable, por ejemplo, que otro argentino, en una situación como ésta de pandemia, no tenga acceso a la salud pública. O que otro argentino o argentina no tenga un ingreso; hay otras sociedades que sí lo conciben. Eso no se puede eliminar. Pero tampoco se puede eliminar que para tener bienestar material hay que tener producción, generar riqueza, y para eso hay que ser crecientemente más productivo, innovar, organizar mejor la producción, acumular capital, tener disciplina de trabajo; esto tampoco se puede eliminar. Entonces hay que encontrar una forma nueva de equilibrio, de conciliar estas dos verdades, y eso no se ha podido resolver en el congreso, en la conversación pública. Pero sentando a actores claves con capacidad de expresión de intereses, como los sindicatos y las empresas -si bien uno quisiera que en la democracia republicana esto se expresara en la representación del congreso, pero no es la única forma de representación de los actores-, los dueños de empresas con capacidad de veto, del mismo modo los gremios, los movimientos sociales, los científicos, amplían la representación de intereses. Ahora: ¿cómo se hace eso? Podemos llamar a expertos internacionales, siguiendo experiencias exitosas. Yo en CIPPEC había concebido una institución de esta naturaleza, no la quise llamar Consejo Económico y Social porque me pareció muy trillado y lo llamé Agencia Nacional de Desarrollo Exportador y decía ahí que me parece que una forma de construir es aprender de la experiencia internacional.

“Es fundamental y necesario un Consejo Económico y Social. No porque esté convencido de su éxito, pero sí estoy convencido que sin un Consejo Económico y Social es muy difícil tener éxito.”

Acuerdo entre empresarios y trabajadores

20

En términos prácticos, si uno le va a exigir al trabajador conciencia del negocio que conduce un capitalista, tendría como concepción general incorporar al trabajador como socio; que el trabajador tenga conciencia de los problemas de la empresa implica que el trabajador se involucre, creo, y lo esbozamos en un trabajo reciente con Pablo [Gerchunoff] y con Gonzalo de León, tal vez algo que tenga que pensar este Consejo Económico y Social es cómo tener un capitalismo un poco... con una tonalidad un poco más socialista. De modo de “casar”, de “maridar” equidad con productividad, que haya un mayor involucramiento de los trabajadores en la gestión y en la retribución de los beneficios de una empresa. No planteo una revolución

Martín Ra

socialista, pero sí hay elementos de razonabilidad en esto. Primero, muchas empresas, en los niveles de la alta gerencia, practican algo de esto, dan bonos atados a los resultados, tal vez tu salario no es tan alto, tu salario fijo no es tan alto, ahí hay un ahorro de la empresa, pero si nos va bien vos ganas conmigo, no es que cuando me va bien me la llevo toda yo y cuando me va mal te echo. Y en segundo lugar hay algo, que esto í es marxista, que Marx lo dijo, pero que hoy muchos economistas y muchos estudios modernos -y en universidades de primer nivel en el mundo-, se plantean, es el tema de la alienación. Por el contrario, cuando una persona se siente parte, que conduce el proceso, algo que vos sentís que tenés cierto control, esto es una fuente de productividad, algo de esto habría que discutir.

Matriz exportadora y desarrollo económico

Primero es importante señalar el papel de las exportaciones. Porque hay muchos economistas que tienden a atraer más a los trabajadores y a los sindicatos, con la idea de que lo que mueve, de que el principal motor de la economía es el consumo. Esto es absolutamente cierto, eso no significa que la fuente del crecimiento está en el consumo, pero el crecimiento de largo plazo es el desarrollo de habilidades, de conocimiento organizacional, de la formación del trabajador, de la innovación, es decir, trabajadores calificados, cultura organizacional y máquinas y tecnología, eso es el crecimiento de largo plazo. Ningún país del mundo, ni Estados Unidos, ni Alemania, etc., se hicieron ricos dándole plata a los trabajadores para que gasten. Es lo otro, que es el arte del desarrollo, y es lo que menos sabemos los economistas cómo se logra. Pero es cierto que los economistas que nos critican a nosotros por el énfasis en las exportaciones, dicen no, "lo que estimula el gasto es el consumo" y eso es verdad. Nosotros no estamos en contra de eso, sino que las exportaciones son el aceite, son el lubricante que le permite a la maquina andar: si vos movilizás y le das un fuerte estímulo al gasto, al consumo, eso se te filtra a importaciones y generaste encima un atraso del tipo de cambio porque le diste mayor poder de gasto. Lo que hacés es desincentivar al que exporta, al que tiene que producir el lubricante y una expansión enorme del gasto que derivó en más gasto de importaciones y te generó un déficit externo donde la realidad se te impone. Te quedás sin dólares y chocás. Por eso lo de las exportaciones, y no sólo las exportaciones, sino la producción de lo que los economistas llamamos la producción transable, la producción doméstica de bienes y servicios que se pueden importar y exportar. Porque si lo conceptualizas así, por ejemplo, vos pones una empresa productora de software, lo primero que hace es proveer servicios a agentes domésticos. ¿Qué está haciendo esa empresa? Está sustituyendo una importación, empieza a ganar conocimiento, capital organizacional, etc., se empieza a hacer más productiva la empresa, mejora su capital organizacional y puede llegar a exportar. Eso es sustitución de importaciones y exportación, pero esto es sinérgico, no es mercado doméstico vs. mercado externo, porque un mercado doméstico pujante permite ganar escala para después exportar y eso permite ganancias de productividad, porque emplean mejor los factores. Ese es nuestro enfoque, toda esa complejidad que a veces se mal interpreta. #

“no es mercado doméstico vs. mercado externo, porque un mercado doméstico pujante permite ganar escala para después exportar y eso permite ganancias de productividad, porque emplean mejor los factores”

Una necesidad estratégica

El ITRAS plantea como uno de sus objetivos estratégicos el desarrollar acciones de formación sindical aplicada a los estudios sociales del trabajo y la producción. Por eso, en el desarrollo de esta sección, iremos presentando desarrollos y contenidos asociados a las acciones de capacitación sindical. Esto implica la formación de cuadros sindicales y jóvenes trabajadores y trabajadoras, así como la capacitación de colectivos vulnerables.

La formación combinará distintas modalidades: ciclos de charlas-debate, propuestas formativas estructuradas como cursos de capacitación, diplomaturas o tecnicaturas dirigidas a los cuadros sindicales. La intención es que los contenidos de las investigaciones desarrolladas por el LEST (Laboratorio de Economía y Sociología del Trabajo) enriquezcan las propuestas formativas dirigidas a los jóvenes dirigentes sindicales.

En este marco, nos planteamos los siguientes ejes o campos del conocimiento aplicados al mundo sindical y del trabajo como contenidos centrales para la formación sindical:

“El ITRAS plantea como uno de sus objetivos estratégicos el desarrollar acciones de formación sindical aplicada a los estudios sociales del trabajo y la producción”

Sociología del Trabajo

Evolución histórica. El modelo industrial y el sindicato. Nuevas modalidades de trabajo. Formas atípicas de empleo, teletrabajo, trabajo en plataformas austeras. ¿Dónde disputa el sindicato el poder?#

Estado y políticas

Evolución en la sociedad moderna. Dimensión y alcance. Políticas Públicas. Alcance. Evaluación de impacto. Clasificación de las políticas públicas. La política social. Políticas universales versus asistenciales. #

“La intención es que los contenidos de las investigaciones desarrolladas enriquezcan las propuestas formativas dirigidas a los jóvenes dirigentes sindicales”



La precarización del trabajo y el empleo

Estrategias de cohesión de los trabajadores. Tipos de precariedad. La economía informal y la convergencia hacia la formalización de la economía. La Economía popular como expresión de la heterogeneidad del movimiento obrero actual. Desigualdad. Desigualdad económica, social, laboral. Desigualdad de género. Techo de cristal. Desigualdad y pobreza. Determinantes asociados.

Desarrollo económico-social y las relaciones laborales.#

La negociación colectiva

Su rol directriz en la distribución del Ingreso. Crecimiento y desarrollo económico. El principio de sostenibilidad. Motores del crecimiento e impulsores del empleo. La dinámica salarial en los modelos de crecimiento. Distribución del ingreso. Los mecanismos de puja distributiva. Políticas de ingreso. Política Económica. Política monetaria, política fiscal, política cambiaria, política financiera. Inflación. Salario real y poder de compra de los salarios.#

Los sistemas de protección social y el empleo

El empleo y sus sistemas de protección. Dinámica macro, meso y micro económica. Elasticidad empleo producto. Sectores industriales dinámicos en empleo. Relaciones técnicas de producción. Protección Social. Evolución histórica. Pisos de protección social. Ingresos mínimos garantizados como política universal de protección social. Sostenibilidad financiera de los sistemas de pensiones. Financiamiento. Sostenibilidad social de los sistemas de protección social.#



Pensando en la post-pandemia

Desde el punto de vista social y económico, la política pública debe trabajar en la construcción del sendero que nos lleve a una nueva normalidad con eje en el mercado de trabajo. En otros términos, el empleo y el trabajo deben ser los ejes rectores de las políticas públicas y marcar el sentido de la salida, gradual y administrada, de la crisis. Dadas las heterogeneidades presentes en el mercado de trabajo (12 millones de precarizados con problemáticas socio-laborales distintas), las políticas deben ser segmentadas y focalizadas, y atender las especificidades y contextos de cada caso (que como vimos, en el mercado de trabajo son bien diversos).

Esto implica un plan de acción coordinado entre el Ministerio de Salud y el de Desarrollo Social que también involucre a los de Desarrollo Productivo, Ciencia, Tecnología e Innovación, Educación, Transporte, Desarrollo Territorial y Hábitat, y Trabajo, Empleo y Seguridad Social, y que además incluya a distintos niveles de gobierno (nacional, provincial y municipal) para que las diversas intervenciones (de transporte, de sostén económico, de cambio tecnológico) sean consistentes y con ánimo federal.

Es fundamental, por ello, el diálogo social, que el trabajo se realice en conjunto con el sector productivo y laboral: cámaras empresariales, sindicatos y representantes de movimientos sociales; actores que en su conjunto podrían ocupar un rol central en el diseño de las políticas públicas para crear colectivamente esa nueva normalidad. El Consejo Económico y Social para el Desarrollo de Argentina, anunciado por el presidente en su discurso de inauguración de la Asamblea Legislativa el 1º de marzo, tiene potencial como un dispositivo de coordinación clave para esa construcción.

El menú básico de políticas públicas para el mundo del trabajo podría estructurarse en programas sectoriales que combinen acompañamiento, pero, a la vez, fiscalización del empleo, con una estrecha colaboración de las organizaciones sindicales; en políticas públicas de empleo intensivo, reemplazando subsidios por salarios en retribución del trabajo prestado -buscando que el ingreso esté ligado al desarrollo de una actividad- y, por otra parte, que dicho ingreso garantice un piso mínimo de sustento para el trabajador.

Otras acciones pueden asociarse a cierto redireccionamiento de las compras estatales en todos sus niveles y al establecimiento de fondos para créditos productivos no bancarios. También el desarrollo de programas articulados de formación profesional, certificación laboral y capacitación en la gestión de micro unidades productivas.

La oportunidad para las organizaciones de los trabajadores es que, al incrementarse las mediaciones e intervenciones de los actores nacionales y sectoriales, frente a las tendencias globales de la crisis, se puedan plantear, mediante el diálogo social, acuerdos parciales, específicos -y limitados por supuesto-, pero orientados a construir cierto horizonte de trabajo protegido y decente. Así como se conformó un comité interdisciplinario para atender la emergencia sanitaria, es necesario pensar en la creación de un consejo o comité de "Control de daños", interdisciplinario, conformado por expertos, para atender la emergencia y la crisis socio-productiva.

Esto en el marco de una intención de colaborar, desde el ITRAS, en el pasaje gradual, desde las políticas públicas, de medidas y asignaciones compensatorias limitadas, -que no constituyen ninguna transformación estructural que modifique los riesgos de precarización-; pasando al desarrollo de herramientas estratégicas que permitan conformar actores sólidos en el mundo del trabajo, asentados sobre esquemas virtuosos de inserción estructural en el proceso de producción global de bienes y servicios, como el modo más sustentable de garantizarle al trabajador una participación equitativa en la distribución del producto social, así como de sus protecciones y derechos sociales. #